

INTELIGENCIA EMOCIONAL. UN COMPONENTE EN EL ESTILO DE PENSAMIENTO DE LOS DOCENTES DE CIENCIAS DE LA SALUD

EMOTIONAL INTELLIGENCE, A COMPONENT OF THE THINKING STYLE OF SCIENCE TEACHERS' HEALTH

Tipo de Publicación: Ensayo

Recibido: 19/09/2024

Aceptado: 20/10/2024

Publicado: 30/12/2024

Código Único AV: e391

Páginas: 1 (22-33)

DOI: <https://zenodo.org/10.5281/zenodo.14630378>

Autor:

Beatriz Magaly López Navas

Médico

Especialista en Traumatología y Ortopedia

Magister en Educación Superior

Doctorado (c) en Educación

 <https://orcid.org/0009-0006-2618-8357>

E-mail: bmln1415@gmail.com

Afiliación: Universidad Pedagógica Experimental Libertador

País: Caracas - Venezuela

Resumen

Este ensayo argumentativo tiene como propósito comprender las vivencias de los docentes de ciencias de la salud acerca de la inteligencia emocional como componente del estilo de pensamiento, para lo cual se parte de la realidad de los docentes que laboran en este contexto. Para su orientación metodológica, se sigue un estudio cualitativo enmarcado en un estudio descriptivo, en base a argumentación bibliográfica. La información recolectada será dimensionada en cada uno de los elementos emergentes que permitirían señalar a la inteligencia emocional como un constructo bidimensional que se asume como un aspecto personal innato que se desarrolla y fortalece a través de la interacción social, lo que conformaría un componente del estilo de pensamiento que mediatiza por su carácter afectivo, el control emocional, las habilidades para establecer relaciones sociales y la empatía con elementos que permean el modo de comprender la realidad, de interactuar con ella, de interpretarla, por lo tanto, es más preeminente como fundamento del estilo de pensamiento que las estrategias de aprendizaje en el contexto académico por cuanto determina la emocionalidad tanto del que se enseña como del que aprende, condicionando su interacción académica.

Palabras Clave: Inteligencia emocional, estilos de pensamiento, docentes, Ciencias de la Salud.

Abstract

The objective of this argumentative essay is to understand the experiences of health sciences teachers on emotional intelligence as a component of the thinking style, for which it is based on the reality of teachers who work in this context. Due to its methodological orientation, a qualitative study is followed within a descriptive study, based on bibliographic argumentation. The information collected will be sized in each of the emerging elements that would identify emotional intelligence as a two-dimensional construct that creates an innate personal aspect that is developed and strengthened through social interaction, which would be part of the thinking style that mediates. Through its affective nature, its emotional control, its abilities to establish social relationships and its empathy with elements that permeate the way of understanding reality, of interacting with it, of interpreting it, it is therefore more preeminent as a foundation. of thinking style and learning strategies in the academic context because it determines the emotionality of both the teacher and the learner, conditioning their academic interaction.

Keywords: Emotional intelligence, thinking styles, teachers, Health Sciences.

Introducción

En el contexto educativo actual la inteligencia tal como se ha venido considerando tradicionalmente ha dejado de tener predominancia, el cambio en los modelos educativos y en las teorías que los fundamentan han llevado desde esa tradición conductista o cognitivista a una visión más humana más centrada en aspectos sociales, personales que permitan combinar las experiencias previas más las que se facilitan en las aulas de clase en función de construir el propio conocimiento.

Esta tendencia hacia la construcción del conocimiento ha impregnado el desarrollo curricular en los últimos treinta y cinco años por cuanto es en la década de los ochenta según lo planteado por López (2022) es cuando se comienza a hablar de aspectos como la zona de desarrollo próximo, el andamiaje y las experiencias previas como fundamento del proceso de aprendizaje, encontrándose así a un aprendizaje activo, participativo, que aporta su propia experiencia para con apoyo y mediación del docente realizar su propia construcción tanto de la realidad como de los contenidos que se facilitan en el entorno académico.

Todo esto trajo como consecuencia, cambios en el rol del docente el cual se ha transformado de ese transmisor de información a un ser humanizado facilitador y mediador de experiencias que tiene que poner en juego para desarrollar su labor no sólo sus conocimientos ni sus habilidades sino también sus

emociones, sus actitudes, su ser. Por tal motivo, y desde esta perspectiva, Villalobos-Martínez et al., (2017) señalan que “el docente en la búsqueda de ofrecer un aprendizaje significativo requiere de la disposición del estudiante que posee la habilidad para percibir, valorar y expresar emociones con exactitud; la habilidad para acceder a sentimientos que faciliten el pensamiento” (p. 20).

Al respecto, se plantea la necesidad de contar con un docente que tenga un desarrollo integral en todas sus dimensiones, las cuales según Casares (2011) incluyen: el yo personal: relación con uno mismo, capacidad de conocerse, aceptarse y amarse. Es un compromiso con la propia unicidad y destino, en este yo se generan las visiones positivas de sí mismo y del mundo, se construye la forma de interpretar la realidad, las respuestas a escoger, el destino a elegir.

Tal desarrollo integral del docente se pondrá al servicio del estudiante e implicará que él mismo, en su propia formación pueda de acuerdo con Day (2016) aprender a hacer, por cuanto el trabajo se ha convertido en oportunidad de desarrollo y superación personal, es una fuente de supervivencia, seguridad personal y autoestima. Saber hacer es dominar con maestría un oficio, arte, profesión, habilidad y continuar perfeccionándolos y enriqueciéndolos a la par de los cambios que experimentamos continuamente. El autor precitado destaca que:

El arma indispensable para conservar la vida y la salud es el trabajo, es la oportunidad de conseguir un lugar en la comunidad, estatus, la construcción de un patrimonio económico que ofrezca mejores oportunidades de salud, educación, recreación, calidad de vida (p. 51).

Al enfatizar en los pilares fundamentales de la educación es propicio parafrasear lo señalado por Delors (1994) cuando destaca que el Aprender a aprender: es indispensable desarrollar las habilidades de reflexión, análisis y aprendizaje de la propia experiencia. El énfasis no está en la memoria sino en el desarrollo de la inteligencia, creatividad, reflexión. Todos los días se resalta la originalidad, las formas adecuadas para enfrentar un mundo en acelerada carrera. Se debe aprender a definir los propios conceptos y llegar a conclusiones propias. Significa también valorar lo ético, lo que da plenitud, que enriquece la propia vida y la de los demás. Todo esto tiene que ver con el estar abiertos a nuevos conocimientos, seguir el proceso de crecimiento y los valores que lo sustentan, aprender a convivir, aprender a cambiar.

Otra competencia que debe demostrar el docente en correspondencia con lo expresado por Casares (Ob. Cit.) es el dominio personal, por cuanto la fuente del crecimiento y el desarrollo personal está en sí mismo, la vocación y el sentido vital que orienten a la propia vida dependen de cada persona. La primera tarea de cada ser humano es conocerse a sí mismo y dirigir su propio destino. Esta es la base

de la libertad, poder personal, felicidad y trascendencia. Hoy se habla de inteligencia emocional o la sabiduría de vivir y construir el propio destino.

Cabe destacar que la función docente para adecuarse al entorno de cambios actuales requiere redimensionarse y asumir un enfoque sustentado en competencias de diversa índole, pero que se orientan fundamentalmente a un enfoque integrado del docente quien deja de ser un simple transmisor de información para transformarse en un ser humano, que impregna con su actuación y valores todo el proceso formativo, este último ya no implica sólo una dimensión cognitiva sino también social, cultural, ética, que permita crear en palabras de Casares (Ob. Cit.) una nueva civilización.

Por lo tanto, será objetivo de la educación actual y de los docentes en particular, de acuerdo con Day (Ob. Cit.) enfocarse a fortalecer en los estudiantes lo único que les puede dar seguridad y garantía de desarrollo humano y profesional: el desarrollo integral de las competencias de pensamiento, de relación humana, autoconocimiento, autocontrol, descubrimiento y apropiación de la belleza y la búsqueda de la verdad.

Todo docente, además, debe favorecer la experiencia de conciencia, gozo, reflexión y asimilación que ayuden a integrar los conocimientos y las vivencias con la realidad existencial de los estudiantes, dentro de la etapa de desarrollo en que se encuentren, asegurando enriquecer sus capacidades y

habilidades. Otro desafío para el docente es que, en cada encuentro con los estudiantes, él mismo sea testigo y goce la vivencia única de los participantes de redescubrir el conocimiento, crear arte, desarrollar las habilidades, vivir la sorpresa de lo nuevo, forjar la voluntad a través de la disciplina e ir ensamblando el rompecabezas de su propia construcción vital.

La condición según Bisquerra (2018) para poder facilitar de esta manera el aprendizaje es que el maestro en su vida privada sea una persona vital que esté en constante investigación, reflexión y búsqueda de respuestas a su propia existencia; es decir, que posea una disposición permanente al aprendizaje y al descubrimiento, que mantenga un diálogo continuo consigo mismo, conocedor de que su vocación y en el ejercicio de enriquecer sus capacidades de una manera integral para ser un miembro productivo de la comunidad. Sin embargo, aún se ve en las aulas de clase ese docente tradicional que le cuesta asumir este nuevo modo de hacer docencia vinculando su ser representado por su inteligencia emocional con su modo de concebir la educación y el proceso educativo que sería su estilo de pensamiento.

El asumir este nuevo enfoque de la inteligencia emocional propuesto por Bisquerra (Ob. Cit.), implica que el individuo puede sentir, entender, controlar y modificar estados anímicos propios y ajenos, habilidades que indican sus potencialidades de

éxito o fracaso en el entorno. Estos aspectos definen su inteligencia emocional y de ésta dependen sus relaciones interpersonales, su liderazgo, su toma de decisiones y hasta sus habilidades de comunicarse efectivamente.

Según el autor precitado, se encuentra así el reto de la educación actual en cambiar el accionar docente desde la perspectiva de incorporar al proceso de enseñanza su yo personal y social, lo que lo llevará a asirse del aprender a aprender, a convivir y a cambiar, basado en estos elementos el educador estaría asumiendo tanto la consideración de la inteligencia emocional como de los estilos de pensamiento en el desarrollo de su actividad laboral.

Al hacer referencia a los estilos de pensamiento, se encuentra que aun cuando se evidencien constantes cambios y reorganizaciones para acomodarse de la red representacional de las personas éstas mantienen un perfil cognitivo a lo largo de períodos temporales más o menos largos lo que genera que en cada individuo se establezcan ciertos rasgos comunes aun cuando se modifiquen sus problemas de conocimiento así como sus reconfiguraciones cognitivas, caso contrario, puede ocurrir que el mismo problema de conocimiento sea procesado en forma diferencial de acuerdo a las personas que busquen resolverlo.

El docente cómo cada persona busca solucionar sus problemas de conocimiento, se puede ir reforzando y mantenerse estable de acuerdo a la

efectividad de las operaciones que realiza en resolver la problemática que se le presenta. Cada representación se configura de acuerdo a cierto orden que se convierte en un patrón, que va más allá de los contenidos de información que posee la persona de manera individual. De esta manera, el estilo de pensamiento conlleva a este perfil cognitivo y se basa en la relativa estabilidad de la secuencia estratégica que se sigue preferentemente de acuerdo a la decisión del sujeto o a su eficiencia en la utilización de la misma. Por lo tanto, constituye una relación que vincula los elementos que constituyen el proceso de producción y validación de los conocimientos.

El estudio de esta realidad conlleva al desarrollo de este ensayo contextualizado en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña y específicamente en el Decanato de Ciencias de la Salud, donde se destaca la desvinculación entre el modo de enseñar, de concebir la realidad para ser explicada al estudiante y el ser del docente desde la perspectiva afectiva su yo personal, espiritual y social si se asumen las palabras de Casares (Ob. Cit.).

En este entorno, aun cuando se ha capacitado a los docentes en cuanto a las nuevas propuestas curriculares desde los cambios surgidos con la aparición del constructivismo en el eje curricular tal como se establece en el Pacto Nacional para la Reforma Educativa en la República Dominicana (2014-2030) se considera que la pertinencia de la educación, en todos sus niveles, descansa en

aquellos contenidos curriculares capaces de dotar a las personas de las competencias necesarias para enfrentar los desafíos del mundo actual, de construir ciudadanía plena para convivir en sociedad y de atender las necesidades del desarrollo social, económico, científico, tecnológico y cultural del país, en consonancia con la Estrategia Nacional de Desarrollo.

Esta realidad reflejada en el documento del pacto antes mencionado conduce a reconocer que, entre otros factores, la calidad profesional, la fortaleza moral, la dignificación y la entrega de los educadores juegan un rol clave en la calidad de la educación. Por tanto, la formación profesional y pedagógica, inicial y continuada de los docentes es fundamental para transformar el desempeño y la calidad de la educación dominicana, en la que no se deja de lado el enfoque de la construcción del propio conocimiento a través de los espacios de aprendizaje, del compartir de experiencias y del diálogo de saberes como estrategia para que tal construcción se dé; continúa siendo evidente una desvinculación del ser del docente con su hacer pedagógico.

Al estudiar el contexto del estudio de la universidad del país, se pudo observar que existe una clara orientación hacia la enseñanza tradicional donde el docente todo lo sabe y el estudiante es un aprendiz, existe un predominio del saber teórico, el cumplimiento de una planificación, hay poca interacción docente-alumno y cuando ocurre, se basa en

el contenido académico, las actividades a realizar, existe escaso contacto y vinculación afectiva entre estos actores educativos, por supuesto, se da preeminencia a un estilo de pensamiento aparentemente abstracto donde priva la razón, en este caso la de los contenidos que se enseñan y la del docente que los sabe por lo que se recurre sólo a un proceso básico de pensamiento que es la memoria, descartando otros que son los que definen el pensamiento abstracto como la solución de problemas eje y origen de los estilos de pensamiento.

Desarrollo

Una visión tradicional de la inteligencia la define como la habilidad general que se encuentra en diferentes grados en todos los individuos. En la actualidad este término en esta acepción no logra explicar grandes áreas de la actividad humana, por cuanto excluye una serie de habilidades mucho más amplias que las inteligencias verbales, lógica-matemática y espacial, aspectos éstos asociados mayormente, con el desempeño académico y laboral.

Contrario a este planteamiento, Goleman (2003) señala que existe la inteligencia emocional ubicándola dentro de la denominada inteligencia interpersonal, subdividiendo esta última en cuatro habilidades, a saber: liderazgo, capacidad de cultivar relaciones (mantener amistades), resolver conflictos y destrezas en el análisis social. En general, la inteligencia emocional es aquella que permite interactuar con los demás, trabajar en grupo, tolerar

situaciones difíciles y de conflicto, fortalecer vínculos afectivos, establecer empatía social, controlar los impulsos y mantener niveles adecuados de humor.

Más específicamente, la inteligencia emocional (IE) es un término acuñado por Peter Mayer y John Salovey en 1983 y difundido por Goleman en 1995, al cual se le considera como la capacidad de sentir, entender, controlar y modificar estados anímicos propios y ajenos. Este término surge como resultado del papel que se le atribuye al conocimiento de sí mismo y a la sensibilidad frente a los otros como componentes esenciales de la inteligencia.

Tales elementos se encuentran presentes en el ejercicio de la función docente porque se concibe desde la perspectiva humanista antes referenciada como un ser bueno, en continuo cambio, orientado a la autorrealización que puede y debe ser capaz de controlar sus emociones y comprender las ajenas manifestando empatía ante los otros. Igualmente, Salovey y Mayer citados por Martín y Boeck (2003) concretaron qué es lo que de hecho integra la competencia emocional e identificaron cinco capacidades parciales diferentes, entre las que se consideran: reconocer las propias emociones, saber manejar las propias emociones, utilizar el potencial existente, saber ponerse en el lugar de los demás, crear relaciones sociales.

Estos cinco componentes se ponen en evidencia al desarrollar la función docente la cual debe estar orientada hacia la comprensión de sí mismo y del otro para poder enseñar, el control de sus emociones y la comprensión de las de los otros, así como sus habilidades para comunicar y para ser empático le permitirán crear las relaciones sociales con sus estudiantes, colegas, padres, representantes, otros actores educativos y con el entorno en el que se encuentra enmarcada la institución educativa en la que labora, favoreciendo la interacción y el desarrollo de un proceso de trabajo que implique la cooperación, apoyo, intercambio y sinergia en los esfuerzos como el que se demanda en la educación universitaria.

Así mismo, Salovey y Mayer, citados por Martín y Boeck (Ob. Cit.) defienden la tesis que las cualidades emocionales por ellos descritas pueden aprenderse, desarrollarse y esto se consigue, mediante el esfuerzo por percibir de manera consciente las propias emociones y las de los demás; así mismo, consideran que la atención es la base para una mejor gestión de las propias emociones y un trato más consciente con las otras personas. Señalando, además, que la competencia emocional influye en todos los ámbitos claves de la vida; incluyendo el trabajo, la vida personal y social.

Simmons y Simmons (1998) profundizando en las denominadas capacidades establecidas por Mayer y Salovey las definen como habilidades prácticas y las clasifican en dos áreas: las que pertenecen

a la inteligencia intrapersonal, que son internas e implican el autoconocimiento. En cuanto a las que se engloban dentro de la Inteligencia Interpersonal, se consideran externas y de relación, contemplan dos habilidades, a saber: la empatía (entender qué están sintiendo otras personas desde su perspectiva) y las habilidades sociales (incluyen la popularidad, el liderazgo y la eficacia interpersonal, las cuales pueden ser utilizadas para persuadir y dirigir, negociar y resolver conflictos, pedir cooperación y trabajar en equipo).

De igual manera, cada una de estas habilidades prácticas fueron subdivididas por Goleman (2003) en diferentes competencias entre las cuales incluyó: Autoconciencia, Autorregulación y Motivación. Además, el educador requiere cumplir con las metas personales, institucionales, curriculares, propias del estudiante y de la comunidad con respecto a la labor que realiza para ello debe estar orientado al logro, asumir un compromiso con su labor, persistir hasta alcanzar los objetivos propuestos y aprovechar las oportunidades de desarrollo para el alcance de los propósitos establecidos en los proyectos educativos que formula.

Empatía

Implica tener conciencia de los sentimientos, necesidades y preocupaciones de los otros. Contempla los siguientes aspectos: comprensión de los otros. Desarrollar a los otros (estar atento a las necesidades de los demás y reforzar sus habilidades).

Servicio de Orientación (anticipar, reconocer y satisfacer las necesidades reales de los demás). Potenciar la diversidad (cultivar las oportunidades laborales o académicas a través de los distintos tipos de personas). Conciencia política (ser capaz de leer las corrientes emocionales del grupo, así como el poder de las relaciones con sus miembros).

Destrezas sociales

Implica ser un experto para inducir respuestas deseadas en los otros. Estas destrezas dependen de las siguientes capacidades emocionales: influencia, comunicación, manejo de conflictos, liderazgo, catalizador del cambio, constructor de lazos, colaboración y cooperación, capacidades de equipo.

Aunado a lo anterior, Segal (2003) establece que la IE tiene beneficios para el desempeño personal, entre los cuales incluye: incrementa la autoconciencia, favorece el equilibrio emocional, fomenta las relaciones armoniosas, potencia el rendimiento laboral o académico, aumenta la motivación y el entusiasmo, otorga capacidad de influencia y liderazgo, mejora la empatía y las habilidades de análisis social, aumenta el bienestar psicológico, facilita una buena salud y brinda defensas para la reacción positiva.

Así mismo, el autor antes citado, establece diez criterios para alcanzar la sabiduría emocional los cuales permiten mantenerse consciente de sí mismo y sentirse realizado. El primero de estos criterios hace referencia a convertir el cuidado del

cuerpo en una prioridad, señalando que debe descansar lo suficiente, hacer ejercicio y comer de modo balanceado; esto ayudará a estimular la conciencia emocional y a despertar la percepción. Un segundo criterio implica buscar el sentimiento en el cuerpo y no en la cabeza, ya que las emociones hablan a través de las vísceras y de la musculatura.

Un tercer criterio, establece que debe desarrollarse el músculo emocional cada día dedicando tiempo a concentrarse en la experiencia emocional, viviendo el momento, manteniendo la conciencia emocional en su vida cotidiana. El cuarto criterio, se refiere a la aceptación de lo que se siente, siendo capaz de tolerar sentimientos que no necesariamente producen placer. En quinto lugar, estableció que debe abrirse el corazón a los demás, introduciendo la capacidad de sentir en el amor, el trabajo, los estudios y la familia.

En cuanto al sexto criterio, Segal (Ob. Cit.) hace referencia a la necesidad de actuar, de hacer cosas que le hagan sentir útil e importante, dejando que los sentimientos influyan en las elecciones e inspiren las acciones. En séptimo lugar considera que debe escucharse con empatía, buscando descubrir los sentimientos que se encuentran bajo las palabras. Un octavo criterio implica decir cómo se siente. El noveno aspecto reflexiona la utilización del cambio como una oportunidad para madurar y finalmente, el décimo aspecto contemplado por esta autora, hace

referencia a la necesidad de llevar una dosis de humor adonde quiera que se vaya.

De lo cual puede inferirse, que gran parte de la IE tiene relación con el autoconocimiento, autocontrol, autocuidado y el intercambio con los demás. De allí la consideración de la IE como una meta habilidad, es decir, la habilidad para adquirir nuevas habilidades; por esto, determina en qué medida se podrán utilizar correctamente otras habilidades incluyendo la inteligencia general.

En palabras de Goleman (2003) el Coeficiente Emocional (CE) puede sustituir en el futuro al Coeficiente Intelectual (CI), señalando al CI como un mal predictor del éxito en la vida, ya que el 80% de éste depende de otras causas, muchas de ellas de carácter emocional, llegando inclusive a afirmar que ni el CI ni el rendimiento académico son buenos predictores de la productividad en el trabajo y por lo tanto, la inteligencia emocional es independiente de la inteligencia académica, existiendo una baja e inclusive nula correlación entre el CI y el bienestar emocional.

Conclusiones

La inteligencia emocional contribuye al desempeño laboral del docente de educación universitaria potencializando sus habilidades para las relaciones interpersonales, la toma de decisiones, la mediación en el proceso de aprendizaje, el ejercicio del liderazgo, el trabajo colaborativo y cooperativo, así

como el desarrollo de la iniciativa, comprensión, autocontrol, empatía. Por lo tanto, es posible destacar algunos elementos diferenciadores de lo que hasta ahora se ha concebido como inteligencia emocional y estilos de pensamiento, que permiten atender a la intencionalidad con la que se desarrolló este ensayo.

En tal sentido, es importante destacar que la inteligencia emocional es un proceso constructivo, reconstructivo y recursivo en el que se conjugan la emocionalidad propia y el control sobre ella, así como la comprensión del otro como sujeto emocional, no hay emoción propia sino es el contexto social y en contacto con el otro, por esto, la emocionalidad del docente impregna su quehacer y condiciona su relación con otros seres, en este caso, sus estudiantes.

Tal emocionalidad permite una vinculación, una reflexión y un quehacer impregnado como una habilidad social que le permite comprender al estudiante en un marco de reconocimiento y de respeto, el docente no deja de ser el mediador del conocimiento, pero se transforma en un ser humano que se expresa y que actúa como modelo del control emocional, de la necesaria convivencia, así como de la relación interpersonal caracterizada por valores de intercambio que permitan el desarrollo de sí mismo y de sus estudiantes.

Además, es un docente que comprende y que se acerca al estudiante desde esa comprensión que tiene de sí y del otro, busca una relación dialógica

de tú a tú y de nosotros, el aula es así un medio de innovación, de transformación, de libertad, de libre pensamiento, de ser libre y hacerse libre. Se está ante un docente humano y humanizado, libre de prejuicios de dogmas que es un agente formador realmente porque parte de la realidad emocional propia y del estudiante para asumir el proceso de enseñanza y para que el estudiante aprenda desde su propia concepción del mundo.

Los estilos de pensamiento en este contexto son una vía para estructurar la realidad que siempre va a estar inmersa, impregnada de emociones sin las cuales es imposible aprender afectiva, efectiva y productivamente, son creadores de su aprendizaje a través de un adecuado manejo emocional, que les permita interactuar eficientemente y compartir lo que son, quiénes son y lo que saben en una relación entre iguales.

Se tiene así una educación viva, ajustada a la realidad, un docente vivo con emociones, sin prejuicios, sin limitaciones, hay flexibilidad, creatividad en su quehacer y eso mismo ofrece a sus estudiantes por lo tanto promueve un estilo de pensamiento abierto, fluido, eficaz, eficiente y creativo.

Referencias

- Bisquerra, R. (2018). Educación emocional y bienestar. España: Wolters Kluwer.
- Casares, D. (2011). Líderes y educadores, el maestro, creador de una nueva sociedad. México: Limusa.
- Day, C. (2016). Pasión por enseñar, la identidad

personal y profesional del docente y sus valores. Madrid: Narcea Editores.

- Delors, J (1994). Los cuatro pilares de la educación. La Educación encierra un tesoro. México: El Correo de la UNESCO, pp. 91-103.
- Goleman, D. (2003). Inteligencia Emocional. Colección Ensayo. Editorial Kairós
- López Rupérez, F. (2022). El enfoque del currículo por competencias. Un análisis de la LOMLOE. *Revista Española de Pedagogía*, 80 (281), 55-68. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.22550/REP80-1-2022-05>
- Martín, D. y Boeck, K. (2003). Qué es la Inteligencia Emocional. España: EDAF.
- Segal, J. (2003). Su Inteligencia Emocional. España: Grijalbo
- Simmons, S. y Simmons, J. (1998). ¿Cómo medir la inteligencia emocional? Madrid: EDAF.
- Villalobos-Martínez, J. L., Florez-Romero, G. A. y Londoño-Vásquez, D. A. (2017). La escuela y la familia en relación con el alcance del logro académico. La experiencia de la Institución Educativa Antonio José de Sucre de Itagüí (Antioquia) 2015. *Aletheia. Revista de Desarrollo Humano, Educativo y Social Contemporáneo*, 9(1), 58-75.